

LA ESCENA

REVISTA ILUSTRADA DE ESPECTÁCULOS, LITERATURA Y ARTES

PRECIOS DE SUSCRICION

En toda España, mes, 0,75 pesetas; trimestre, 2 pesetas.—Extranjero y Ultramar, 2,50 pesetas.
Los pedidos y suscripciones se dirigen á las oficinas.
Pago adelantado.

DIRECTOR:

ANTONIO R. GARCIA-VAO

PUNTOS DE SUSCRICION

En Madrid.—Redaccion y Administracion, calle Mayor, 53, 55 y 57, principal: Direccion, Paseo de Luchana, 7, 2.ª derecha.—En PROVINCIAS, en casa de los Corresponsales.
NÚMERO SUJETO, 10 CÉNTIMOS.—AL PAGO, 50.

DOLORES ABRIL

No es solo digno de loa y encomio el entendido arquitecto que idea el grandioso plano de soberbio monumento; lo es tambien y en alto grado el laborioso artífice que realiza con cuidado y exactitud la proyectada obra y encarna en el mundo de la materia lo que el inventor creó en el mundo de la idea; del mismo modo merece respeto y admiracion sin tasa el artista dramático que interpreta las grandes concepciones del genio, y sin cuya necesaria ayuda quedarían oscurecidas la mayor parte de las bellezas escénicas; á esta raza privilegiada, que cifra su noble mision en tejer la corona del éxito para ceñir con ella las sienes del poeta, pertenece la aplaudida y simpática actriz Dolores Abril.

Artista de verdadera vocacion y facultades envidiables, abrazó la espinosa carrera dramática á la edad en que otras no han dado el primer paso en la carrera del mundo: la obra *Redencion* fué la destinada para hacer resaltar su aptitud y dotes, y al lado de artistas tan eminentes como la Boldun y Calvo, tornóse la tímida dama jóven en actriz de recursos y personalidad especialísima: el repertorio clásico ha tenido en la señorita Abril intérprete adecuada, y las obras modernas le han dado ocasion para crear caracteres nuevos: *Consuelo*, *La niña boba*, *El desden con el desden*, *El vergonzoso en palacio*, *A tiempo* y otras aplaudidas obras, la han proporcionado triunfos envidiables, y los coliseos de Zaragoza, Palma, Valencia y el teatro del Circo de esta corte, han escuchado en su recinto los aplausos de un público entusiasta de su nombre y fama.

Llamada, finalmente, por una entendida empresa á inaugurar dignamente el lindo coliseo Lara, ha arraigado tan profundamente en su escena, que en union de otros aplaudidos artistas ha venido á constituir la base necesaria de la compañía de todas las temporadas.

No es este el momento oportuno de hacer el proceso detallado de sus relevantes cualidades escénicas; pero sí he de hacer constar que la señorita Abril tiene aficiones decididas por el drama y la alta comedia, á que se adaptan perfectamente su figura distinguida y su manera de decir. No entra en su personalidad el juguete ligero y el sainete caricaturesco; plácela más sentir la pasion que excitar la hilaridad, y conviene á su carácter la delicadeza del senti-



DOLORES ABRIL.

miento mejor que el gracejo y la ocurrencia.

Destinada está, á juicio nuestro, la señorita Abril á ser en no lejano dia creadora de dramáticos personajes y á recoger frescos laureles en la interpretacion de las luchas terribles del drama y la culta comedia.

Mas artista cómica ó dramática, merecerá siempre la aceptacion del público inteligente, sin que se la pueda confundir con medianías, de las que tanto abundan en nuestros escenarios.

Dolores Abril sabe sentir y hacer sentir; por eso mismo conoce el secreto de hacerse aplaudir con verdadera justicia.

M. R. H.

JUICIO DE ALFIERI SOBRE EL ARTE CÓMICO EN ITALIA (1)

Censuro muchas cosas, y paso á escuchar el segundo ensayo: censuro otras muchas, y sucesivamente oigo y censuro el tercero, el cuarto y el décimo. Estos actores, no estando apre-

(1) Véase el núm. 11.

miados por la necesidad, llenos de cierta emulacion entre ellos y estimulados tambien por el amor propio, despues de varios ensayos han representado su parte tal como debe ser; han dicho tan despacio y han tenido, por tanto, tiempo para reflexionar aquello que dicen, que por fin llegan á interpretarlo completamente bien. Finalmente, van á escena y son bien escuchados, porque recitan y no cantan: saben divinamente su parte y no se aturden. Una cosa bien dicha entre ciento mal expresadas entusiasma á los espectadores, y alabándoles por aquella no pueden menos de censurarles por estas otras. Los actores reflexionan despues acerca del mayor ó menor efecto obtenido, razonan, combinan, varían y reprueban; y así, al cabo de diez recitados, los actores y los espectadores han progresado mutuamente, y cada uno ha aprendido un poco más su arte; y del mismo modo, los autores que deben encontrarse entre los espectadores habrán observado tantos más defectos ó bellezas que los otros.

Hé aquí el teatro caminando á la perfeccion; escuela constante para los autores, emulacion entre los actores, pugilato de ingenio para los espectadores. Se comprende el valor de las palabras cuando estas se hallan bien empleadas por el escritor; se examinan los pensamientos, se medita, se razona y se juzga.

Mas el creer que de ningún otro modo pueda darse principio á esta empresa, es un error. Veinte años hace ya que nuestros cómicos, con la magia y las payasadas, han creído entrar en el camino de los actores verdaderos; pero sólo han recitado composiciones débiles, largas é insustanciosas, ó traducciones semejantes, las cuales en manera alguna han producido aquel efecto propio de la bondad de los originales, bondad que podía hacer perdonar la prolidad y flaqueza de las traducciones. Estas jamás han conseguido satisfacer á ninguna persona de buen gusto: antes, porque los actores no supieron bien lo que les correspondía; porque cantaban los versos y no los recitaban (pues los versos eran para recitar y no para cantar); porque la mayor parte de las veces no comprendían la mitad de aquello que expresaban; y despues, porque despojados de educacion como estaban, cometían mil faltas en el teatro, esto es, hacían contorsiones, se desfiguraban ó interpretaban con exageracion las pasiones que sentían; porque habian hecho dos ó tres ensayos, y estos

mal, en vez de diez que necesitaban; porque deseosos únicamente de dinero, pues á ello les obligaba su miseria, han pensado solamente en hacer dinero y no en hacer bien; porque el que los ha dirigido, ó no sabía, ó no quería ó no podía, ó censurándolos enérgicamente, no veía el momento oportuno de librarse de tan indóciles ignorantes y presuntuosos comiquillos; porque han recitado hoy la tragedia nueva con empeño, como ellos dicen, y la tarde antes una mala comedia, y la siguiente una tragedia pésima; porque... no continúo enumerando efectos, pues no terminaría nunca.

Todo el mundo lo sabe: y para reducir estos términos á uno solo, digo: que no hay hasta ahora en Italia ningun verdadero principio de arte cómico, porque ningun arte se sabe por los que no lo estudian con mucho amor y con mucho entusiasmo; y ninguno lo aprende si falta quien con buen juicio lo enseñe; y ninguno lo enseña si no hay cosas que merezcan ser objeto de aquel arte.

Nadie ciertamente podría dirigir y enseñar el noble arte de la escultura, donde no hubiese materia alguna sobre la cual se cincelase la estatua; así tambien no hay arte escénico en Italia ahora porque no hay tragedias y comedias excelentes. Cuando estas existan, no se hará esperar mucho el arte del recitado; porque las cosas dignas de ser bien dichas, se harán por fuerza decir bien, tan pronto como por la lectura sean entendidas, gustadas y sentidas, y tan pronto como el tedio de los actores enuncos que tiranizan nuestra escena desaparezca volverán al teatro los italianos para espaciar a mente y levantar el ánimo, en vez de agitar el oído y entre el abandono y el ocio sepultar el ingenio.

Traducción de
M. y A. GARCÍA-VAO.

REVISTA TEATRAL

TEATRO ESPAÑOL. Una obra del gran dramaturgo contemporáneo siempre ha producido interés: mucho más debía producirlo ahora que iba á emprender un nuevo camino, que iba á probar fortuna en un género que no es de su cuerda. *Piensa mal y acertarás*, casi-proverbio, casi-comedia y casi-drama ha venido á demostrar una vez más que el Sr. Echegaray necesita para el desarrollo de sus argumentos mover grandes pasiones, poner en juego poderosos intereses, afectos que conmuevan profundamente; por esto todos los personajes de esta obra acaban por ser caracteres no cómicos, como pudiera esperarse, sino altamente dramáticos. Aquel murmurador de oficio, tan bien interpretado por Mariano Fernandez; aquel esposo, representado por el Sr. Maza, que tanto cuida de la felicidad de su bella pupila; aquel viejo gruñon, aquella esposa desgraciada, que se ve triste y pensativa merced al recuerdo lúgubre de su pasada vida, y hasta aquella niña habladora, que detesta la geografía y la historia, y que sabe tan bien los pecados capitales, son personajes más bien de drama que de comedia.

Pero el autor de *Conflicto entre dos deberes* ha sabido cubrir su obra con un ropaje, con una versificación tan esmerada, tan llena de inspiración y galanura, que ha conseguido merced á ella el triunfo. Sin embargo, debe declararse que el desarrollo se verifica con languidez, pecado que pocas veces debe perdonarse.

Las Sras. Cirera y Calderon muy discretas en el desempeño y muy bellas.

El Sr. Cirera acertado. La niña Mantilla, dominando la escena, diciéndola con sentimiento y dulzura impropios de su edad.

TEATRO DE LA ZARZUELA. Tanto y con tan poca justicia se ha venido hablando de

Mártires ó delincuentes que hemos decidido no decir sino breves palabras sobre esta producción que algunos han elevado casi á la categoría de drama inmortal y nosotros juzgamos obra de un principiante y nada más que de un principiante, que tiene algunas buenas condiciones de autor dramático, acaso menos que las que en nuestro modesto juicio reconocimos en el señor Colorado (que no es amigo nuestro). Aquí se organizan los triunfos como los banquetes, y donde esto sucede, la imparcialidad enmudece.

Nosotros seguimos con interés el desarrollo de la primera obra del Sr. Pleguezuelo, y al mismo tiempo que vimos con gusto la naturalidad con que se conduce la acción desde el segundo acto, oímos con poco agrado aquella versificación desigual por lo común, y aquel desenlace tan violento por la forma en que se verifica y por los medios de llevarlo á cabo.

Con decir que el drama contiene lo menos diez monólogos, y con afirmar que Munilla, el de los *prolegómenos del frío*, le ha alabado con fingido entusiasmo, será lo suficiente para que el público imparcial juzgue la obra.

Esto no quiere decir que dudemos de que el Sr. Pleguezuelo pueda ser un buen autor dramático; porque poseyendo condiciones, la constancia y el estudio lo consiguen todo.

El Sr. Vico, la señorita Tenorio y el Sr. Gonzalez, creemos no pudieron hacer más por el drama, que debió su salvación, si no á la parcialidad del público, por lo menos á los esfuerzos del Sr. Vico en el tercer acto. En cuanto á los restantes actores, son muy fundadas las censuras.

UNION ARTISTICO MUSICAL

PRIMER CONCIERTO.

El programa era selecto en su mayor parte, y en él demostró el maestro Espino que es artista de gusto exquisito para elegir y director de los primeros para organizar. Constituían la parte primera la sinfonía *Oberon*, que fué dicha magistralmente por la orquesta, sobresaliendo en detalles con primor no acostumbrado; *Zorahayda*, leyenda interpretada con gran ejecución, especialmente por parte de los violines, entre los que sobresalió el Sr. Pintado, que de hoy más merece ser tenido por solista de primera fuerza; y la obra nueva *Basconia*, que á nuestro juicio es un pout-pourri de aires vascos. El autor de este tercer número era el crítico Sr. Peña y Goñi, que fué patrióticamente aplaudido por los amigos. Antojásenos propósito de esto que sería conveniente para los compositores, ya que no para el arte, invitar á la colonia de la región donde han nacido en los estrenos de las obras: así tendrían el éxito seguro. No es esto decir que *Basconia* sea mala en absoluto: baste saber que sus cantos todos son conocidos y los pitos y el metal los protagonistas de la composición. Creemos que si *Basconia* hubiese sido ejecutada en otra época y lugar, habría pasado como otras, ni más ni menos, pero no con tan ruidosa ovación.

La parte segunda la llenaban las *Escenas alsacianas*, de Massenet. Fué repetido el andante *Sout les tilleuls*, y sobresalieron en él los Sres. Calviet y Calvo en los solos de clarinete y violoncello.

Llegamos á la parte tercera, y con ella á la obra de la tarde. El número segundo se llamaba *Esquisses symphoniques*, y era original del Sr. Conde de Morphi. El andante *Nuit d'hiver* promovió una tempestad de aplausos y bravos merecidísimos. Pidióse el nombre del compositor, hasta entonces cuidadosamente velado por tres asteriscos. En justicia, debió pedirse con más empeño é insistencia la salida del autor, que demuestra ser consumado armónista y conocer como el que más la instrumentación.

Para terminar la reseña, diremos que la concurrencia fué como es costumbre, tratándose de Apolo y de conciertos de invierno, es decir, escasa, pero escogida.

SEGUNDO CONCIERTO.

Algo más de público que en la sesión anterior ocupaba las localidades, si bien las butacas y palcos se resentían de la tradicional indiferencia. La parte primera se inició con la ópera *Zayda*, de Reparáz. La cuerda ejecutó con perfección el *allegro* que es precioso, y el metal pudo, sin duda, estar mejor de lo que estuvo. Estrenóse despues el intermedio de *Enrique VIII*, de Saint-Saens, y aunque corto para figurar como número de concierto, fué diseñado con admirable maestría por la flauta, clarinete y los instrumentos de cuerda, y sostenido por un pedal de las violas y violoncello. Terminó la par-

te primera del concierto con los bailables de *Cinq Mars*, de Gounod: consta la que pudiéramos llamar rapsodia de la ópera de tres partes: la primera es una fresca melodía en seis por ocho, que se repitió: la segunda, una variación por los violines primeros, la cual por lo corta pasó desapercibida, aunque debía haberse repetido, y la última, un andante que mereció los honores de la repetición. Los tres números revelan desde luego la mano maestra de donde proceden, y aunque de corte ligero, son de una pureza que encanta. El tiempo de mazurka merece citarse como acabado modelo.

La segunda parte del concierto la ocupaba por completo el primer concierto para violín, de Beriot. Un poco desafinados estuvieron en la interpretación los primeros violines; mas la ejecución fué admirable y con igualdad perfecta. Terminó la sesión musical con el *Concierto para piano* de Mendelssohn, que tocó de un modo inimitable el Sr. Zabalza, alcanzando un éxito y recibiendo dos coronas, una de ellas de oro, como justo tributo á su maestría. A petición del público, el célebre pianista ejecutó un galop, y *El eco de las montañas*, composición suya. La obra de despedida fué la *Marcha de Tanhauser*, por Wagner, la que á juicio nuestro tuvo un aire demasiado movido. Tambien, y con esto terminamos, debió ser ensayada con más ahínco la *ópera* de Reparáz, si bien teniendo en cuenta las circunstancias especialísimas por que atraviesa el Director, Sr. Espino, que en pocos días ha visto huérfano de dos ángeles su hogar, creemos que ha hecho un verdadero esfuerzo de heroísmo dirigiendo los dos conciertos de la Sociedad. Cuando el corazón sufre, la fantasía baja sus vuelos atrevidos.

DIONISIO GRANADO

NOTICIAS DE BASTIDORES

MADRID

La sociedad dramática *El Laurel* celebró en los últimos días del mes pasado una interesante reunión en el teatro del Recreo. Púsose en escena por el cuadro activo de la sociedad, á beneficio del señor Soriano, la humorada *La Criatura*, la comedia *Llovido del cielo* y el juguete *De confianza*.

El público salió complacido y los actores recogieron abundantes aplausos.

Hemos tenido el gusto de saludar al distinguido galán joven D. José Montijano, que ha llegado á Madrid pocos días hace procedente del teatro Principal de Granada, en donde ha obtenido señalados triunfos, así como en otros teatros de provincias.

PROVINCIAS

Nuestro corresponsal de Ciudad-Real nos escribe dando cuenta de la última función celebrada por la Sociedad *Calderon*. Se puso en escena *Las angustias de un Procurador*, distinguiéndose en la interpretación la señorita doña Carmen Gonzalez y los señores D. Manuel Villar y D. Luis Villegas.

El Sr. Morote (D. José María) cantó con mucho gusto y acierto la romanza de *Las hijas de Eva*, siendo muy aplaudido, así como el Sr. Sanchez Bravo, que días antes obtuvo un triunfo en la interpretación del *Baltasar del Lucero del alba*.

En el teatro de Badajoz ha obtenido un señalado triunfo la compañía de zarzuela de que forma parte el distinguido tenor Sr. Beltrami. En la interpretación de *Marina* rayó á inmensa altura el tenor citado, y particularmente en el concertante y tercio del segundo acto.

La señorita Cros tambien interpretó á maravilla su papel.

La *Pasionaria* ha obtenido en la ciudad del Cid un éxito completo.

Tres coliseos, la Princesa, Colon y Ruzafa han puesto en escena por espacio de muchos días el interesante drama de Leopoldo Cano.

Aun cuando se han verificado ejecuciones en vez de representaciones, el público ha prodigado palmas á los actores encargados del desempeño.

Esto contrasta muy mucho con las acres é injustas censuras que los gaceteros de *Las Provincias*, *El Mercantil* y *El Universo* han dirigido á la prostrera producción de Cano.

Pero pueden darse los dichos señores por muy satisfechos con el refuerzo que les ha salido en *La Ilustración Española* con la persona y crítica del académico inmortal D. Manuel Cañete.

Lástima que el público de Valencia como el de Madrid no opine de igual modo que estos aventajadísimos cultivadores de la literatura contemplativa!

En el teatro de la Princesa, de Valencia, se ha silbado *La taberna* por las *inmoralidades* que contiene la tal obra.

Es mucho pudor el del público valenciano.

DICHOS

El día y la noche es buena... entre dos luces.

(UN OBSERVADOR.)

La *Pasionaria* será de hoy más flor de todas las estancias.

(L. CANO.)

Hay *charras* que dan el ópio.

(C. PALENCIA.)

No se devuelven los originales.
Los artículos se publican bajo la responsabilidad de los autores.
Las sociedades y ateneos tendrán derecho a una revista de sus sesiones, siempre que inviten a ellas a la Redacción.

HOJA LITERARIA DE LA ESCENA

DIRECTOR: MANUEL REINANTE HIDALGO

Todos suscritores puede remitir trabajos, sometiéndolos a la Redacción.
Se publicarán juicios bibliográficos de los libros cuyos autores envíen dos ejemplares.
Toda la correspondencia literaria se dirigirá a los Directores.

MESA REVUELTA

Cuando se extendieron por la sala del teatro de Apolo los primeros acordes de la orquesta, parecióme que las ondas sonoras se dividían formando dos distintas corrientes: la una llevaba al oído de los aficionados las dulces armonías de los maestros, la otra repercutía con lastimero quejido en el terciopelo de las vacías butacas, lamentándose del abandono e indiferencia con que los amantes de la música miran los esfuerzos de la *Union Artístico Musical*.

De nada sirve el empeño de unos pocos para colocarnos al nivel de los países donde se rinde culto ferviente al divino arte, si el público no presta ayuda con su valiosa cooperación a los cultivadores de la música; fuera de los conciertos primaverales, a los cuales se acude por espíritu de moda, puede decirse que aquí no existe la costumbre de hacer música; y sin embargo, España es el país de las bellas artes; nuestro cielo es un acabado lienzo donde sobre rico fondo azul se dibujan sin cesar caprichosos paisajes adornados de cenefas de oro y plata; nuestras campiñas son vastas salas que repiten ecos dulcísimos é inacabables melodías: desde el insecto a la fuente y desde el ave a la planta, la naturaleza entera canta en el suelo español las armonías de la creación: solo por rudo contraste, los habitantes de las ciudades se divorcian del concierto universal, y ni imitan al ave en su canto espontáneo, ni aplauden al artista que interpreta las obras maestras del génio.

Las reuniones vespertinas iniciadas hoy en los salones aristocráticos, han venido a dar el golpe de gracia a la poca afición musical que aún existía: cómo es, sin duda, dedicar la tarde a frecuentar los salones poblados de hermosuras y dejar libre la noche para acudir al Casino ó al Ateneo; pero fuera más patriótico y provechoso alentar con la presencia y el aplauso a los que se afanan por darnos a conocer las creaciones de los compositores inspirados; si existe un *proteccionismo* digno y legítimo, lo es sin duda el *proteccionismo* al arte lírico.

Ya pueden respirar libremente y con desahogo los pintores de muestras más ó menos gramaticales y los memorialistas públicos y privados: un voto de mayoría ha consagrado la libertad ortográfica de los madrileños: en verdad que era para alarmarse y hasta sublevarse literariamente, eso de tener que sujetar a previa censura la redacción de los anuncios y reclamos tenderiles: pase el que un ciudadano necesite del visto bueno de una autoridad para decir a los demás cuál es su ideal político y religioso; pero pensar que sea precisa la superior aquiescencia para opinar en materia gramatical, eso es el colmo de la centralización: y además, que la cosa de fijo no habría parado en esto; tras la revisión de muestras y letreros vendría la inspección epistolar; la correspondencia amorosa hubiese tenido bien pronto su censor municipal, y entonces... adios candor y faltas de ortografía de las cartas femeninas: ¿qué novio se atrevería a escribir a su futuro más o menos imperfecto, sabiendo que unos ojos profanos habían de revisar sus frases de cariño?

Decididamente vamos siendo unos *chicos* grandes: de igual modo que los niños sólo cumplen con su deber cuando les ofrecen golosinas y juguetes, nosotros, que de hombres nos preciamos, necesitamos también la golosina del baile para cumplir con el precepto de la caridad. Bien conocen las damas organizadoras de bailes benéficos la sociedad en que viven; para llamar hoy a la puerta de la piedad es preciso dar golpes con el aldabon de las diversiones; de lo contrario, es casi seguro que permanezcan cerrados el corazón y el bolsillo. ¡Pobre caridad! Hubo un tiempo en que fuiste hermosa estatua de oro purísimo forjado en el cielo por el mismo Dios: hoy te has convertido en ídolo de barro deleznable, que pronto caerá al suelo impelido por la piedrecilla de la vanidad mundana. No es extraño; tan común va siendo en la tierra hacerlo todo al revés, que a nadie maravilla ya dar limosna con los *pies* en vez de ofrecerla con la mano.

El clásico ciego de destemplada voz, y el organillo mecánico de notas chillonas, han pasado juntos al panteón de la historia en virtud de orden gubernativa. Esperamos que sigan igual camino los romances de estupendos prodigios y las coplas kilométricas de dudosa rima y más dudosa moralidad. Si la mendicidad de oficio fomenta la holganza y los vicios, la literatura callejera pervierte el buen gusto y el idioma patrio. Atentado por atentado, tan punible es el que se dirige contra la moral social, como el que ataca a la ilustración popular.

Nada menos que siete u ocho salas existen en Pa-

ris, en las cuales se puede escuchar a oradores afamados mediante una corta retribución: en esto llevamos ventaja y grande a nuestros vecinos; aquí la elocuencia es general, y hasta existen oradores que debían estar pensionados para que no hablasen. En épocas de efervescencia política cada esquina es entre nosotros cátedra pública de oratoria; en momentos normales cada banqueta de café ó taberna es trípode sibilitico desde el cual se nos revelan problemas trascendentales.

Y aún hay quien busca la causa de nuestro estacionamiento social y literario; no es preciso ser lince para hallarle. En España se hace poco porque se habla mucho.

Jamás creí que el nuevo y flamante Ateneo Científico y Literario imitase tan pronto a más elevados centros de discusión. Aún no hace quince días que se ha instalado en su confortable domicilio, y ya el diablillo de la discordia se ha enseñoreado de todos sus rincones. ¿Será que la paz y el boato son incompatibles é inconciliables? ¿Habrá que decirle al final de la jornada lo opuesto a lo que a cierto actor cómico decía un mi querido amigo al pie de su caricatura.

¡Cuánto, Ateneo, has perdido con el local que has ganado!

MANUEL REINANTE HIDALGO.

SERENATA

(Traducción de Víctor Hugo.)

Ya brilla la aurora, fantástica, incierta,
Velada en su manto de rico tisú.
¿Por qué, niña hermosa, no se abre tu puerta?
¿Por qué, cuando el alba las flores despierta,
Durmiendo estás tú?

Llamando a tu puerta, diciendo está el día:
¡Yo soy la esperanza que ahuyenta el dolor!
El ave te dice: «¡yo soy la armonía!»
Y yo, suspirando, te digo: ¡alma mía!
«¡Yo soy el amor!»

ANTONIO GARCÍA GUTIERREZ.

UN CANTAR PERSA

Fui de mañana al monte
Mi rebaño a apacentar,
Y hallé en él una muchacha
Como yo no víjamás.
—Un beso dame, lucero,
La dije lleno de afán.
—Si con oro me lo pagas,
Respondió, vente a buscar.
—El oro que tengo, niña,
Guardado en mi alforja está:
Mi alforja está en mi camello
Y mi camello en Kerman.
Y ella replicó con risa
Mirándome faz a faz:
—En mis labios está el beso,
Mis dientes están detrás.
La boca donde los guardo
Cerrada con llave está,
Tiene la llave mi madre
Y mi madre está en Kerman.

MANUEL DEL PALACIO.

LOS CANTARES DEL PUEBLO

El pueblo, se ha dicho, es el mejor de los poetas, es el más sublime de los cantores. Y es una gran verdad. Pues si a veces no se le debe considerar como el verdadero autor de las canciones que tanto alegran nuestro corazón, elevan nuestro sentimiento y endulzan nuestro ánimo, es por lo menos el inspirador de las grandes concepciones artísticas, el que hace que la lira se ponga al servicio de la libertad, cuando se pulsa por hombre de verdadero génio.

El divino Virgilio, en la primavera, a la sombra de lozanos arbustos, oyendo el murmurar de los arroyos y el dulcísimo canto de las aves que llevan la alegría a los bosques y a las montañas, aspirando la esencia de las aromáticas flores, escuchando el mugir de los bueyes y el balido de los corderos, y contemplando el patear del potranquillo retozon, así como haciéndose cargo de todas esas notas inciertas, pero armoniosas, que se desprenden de la tierra al comenzar la estación primaveral, lee con encanto indecible sus poesías, llenas de ternura, de sencillez y de verdad, que con el nombre de *Eglogas* todos hemos leído y todos hemos admirado, a los humildes campesinos que le sirvieron para protagonistas de tales poemas ó para sujetos de sus acciones.

Nada hay que halague tanto al pueblo como aquello que de él se toma; nada que le enorgullezca tanto como aquellos poemas en que él es el principal autor, en que figura como el más importante personaje. Hablad a nuestro pueblo mal del más popular

de los dramas novelescos, de *Don Juan Tenorio*, y estad seguros de que el pueblo protestará con energía. No: no es fácil despojarle de su carácter caballeresco, emprendedor, noble, cortés, desinteresado, generoso, humilde y modesto, y por eso elevado, sin que se ofenda, que por algo tiene como modelo de todas sus empresas al valiente Cid Campeador, que

Una vez puesto en la silla,
Se va ensanchando Castilla
Delante de mi caballo:

pues él representa el ideal democrático que de largo abolengo trae nuestro pueblo, pues él personifica al caudillo esforzado que no ama las empresas que no tienen obstáculos insuperables; pues él es la representación más genuina de nuestro carácter independiente, cuando le vemos humillar al poderoso rey, que se ve obligado a obedecer un mandato y a prestar un juramento; pues él, montado sobre alazán brioso, cubierto con la férrea armadura, la poderosa lanza en el temible brazo, su cabeza erguida como el que desafía a lo imposible, seguido de esforzados caballeros, con un valor tan grande como su orgullo, y un orgullo menor que su arrogancia, haciendo frente a los árabes decididos, obligándoles a huir en confuso tropel, como nube de arena empujada por soberbio huracán, representa también el heroísmo incomparable de España, que reúne en sí las mas poderosas grandezas y las más incomparables glorias.

Una de las formas que la poesía popular reviste, son los cantares, que ya expresan un sentimiento de amor, ya un sentimiento patriótico, ya un sentimiento religioso: casi siempre encierran un pensamiento, un refrán ó una sentencia; siendo su forma tan sencilla las más de las veces, que suele rayar en vulgar. Este género de cantares, propio de todos los pueblos, é hijos de la espontaneidad, que suelen nacer de la sencilla imaginación de todos esos poetas sin nombre, confundidos entre la masa general, abundan en extremo, sobre todo en nuestra patria. Siempre conservaré gratos recuerdos del momento en que por primera vez tuve ocasión de oír en mi pueblo natal la siguiente estrofa, que produjo en mi ánimo honda impresión:

Dos besos tengo en el alma,
Que no se apartan de mí;
El último de mi madre
Y el primero que te di.

Este hermoso cantar encierra todo un poema de verdad y de sentimiento. Yo creo que no es posible sentir más hondo, pensar más alto, ni hablar más claro.

No deja de tener menos importancia, por el pensamiento que encierra, el que copio a continuación:

La mujer que se enamora
De la ropa, y no del hombre,
Está falta de sentido,
Porque la ropa se rompe.

Diffícilmente podrá presentarse, con menos palabras y con más naturalidad, el orgullo de la mayoría de las mujeres. Ese afán de las gentes egoístas, que viven tan sólo de engañosas apariencias, por conceder más valor a todo lo que se presenta con bella forma, siquiera el fondo esté corrompido y degradado, está pintado de mano maestra.

Es imposible clasificar los asuntos tratados en los cantares del pueblo. Una nota, un suspiro, una ingratitud, un sentimiento, una infidelidad, son motivos suficientes para que vibre la lira popular. Y es muy de notar que lo que menos ha inspirado al pueblo español ha sido la religion, a pesar de habersele tenido por católico ferviente. Es más; muchos de sus cantares lo que muestran é indican es poco respeto a la religion, pudiéndose observar que, siempre que a los enamorados que por católicos pasan se les obliga a optar entre su amor y la religion, queda ésta siempre pospuesta.

Esta mañana en la misa
Hice un pecado mortal;
Puse los ojos en tí,
Y los quité del altar.

Estrofa es ésta que viene a comprobar nuestra afirmación. No dudáramos en copiar algunos más, si no considerásemos que andan en boca de todos; razón por la cual, y en gracia también a la brevedad, no continuaremos copiando trozos de ese gran poema con que el pueblo ha enriquecido nuestra literatura.

Muchos han sido los poetas que pudiéramos llamar eruditos, que han cultivado este género de poesías; y aunque la inmensa mayoría ha dado a sus cantares cierta forma académica y pretenciosa, no han faltado algunos que han sabido imitar al pueblo: entre ellos se encuentran Trueba, Ruiz de Aguilera, Campaamor, Fernán Caballero, Ferrán y Fornil, habiéndose hecho una colección, la más completa de cantares castellanos, por el académico Sr. Lafuente Alcántara.

Por más que hayamos dado tanta importancia a este género de literatura popular, no hemos de am-

pliar nuestra alabanza á esos cantares groseros, y hasta repugnantes, que ofenden los oídos más tolerantes. El pueblo verdaderamente artista, el pueblo verdaderamente poeta, el pueblo verdaderamente moral, debe procurar borrarlos de la mente, sien ella se albergaron alguna vez, hacerlos desaparecer de la imaginación, olvidarlos, valiéndose para ello de las sencillas imprecaciones, de sus cantares sentenciosos, de sus profundas estrofas, repitiéndolas constantemente; que así como el arte antiguo redimía á los esclavos, concedía independencia á los que habían gemido bajo el yugo de vergonzosa servidumbre, en lo moderno puede decirse que una nación en donde brillan las artes y las letras, será ilustre porque será libre. Nada hay que perjudique tanto á las bellas artes como los tormentos del absolutismo. Los pueblos artistas difícilmente serán esclavos.

G.-V.

SUEÑO DE AMOR

¡Sueños!... los sueños primeros que el alma alimenta, son latidos del corazón alegres y placenteros. Sueños de puro topacio, que acrece la incertidumbre, como en la lejana cumbre crece el humo en el espacio. Y cada vez más hermosos, ocultando su doblez, son más grandes cada vez, cada vez más engañosos. Siempre vienen sonriendo y se van siempre matando, huérfana el alma dejando y hermosos ¡ay! hasta huyendo. ¡Si vieras!... En ellos viene, aunque tenue y vaporosa, una mujer muy hermosa que hermosos cabellos tiene. Con una frente muy pura y unos ojos muy serenos, ojos rasgados y llenos de misteriosa dulzura. Que afectos desconocidos inspiran medios velados, y cerrados ¡ay! cerrados son dos cielos escondidos. En mi pensamiento está; la sigo y no se detiene: ¡espuma que en la ola viene y con la ola se va! Quiero arrojarle á sus pies, y al estrecharla en mi pecho, queda el fantasma deshecho del pensamiento al través. Y triste al volver en mí, cuando ya no se divisa, el alma entonces me avisa que estaba pensando en ti.

Tras una pasa otra hora, y solo perenne queda un ser que al abismo rueda, pero que siempre te adora. ¿Quién eres? un dulce anhelo, un amor, una esperanza; el alma que ansiosa avanza en el camino del cielo.

D. SUAREZ JIMENEZ.

CONTRASTE

En la mirada dulce
De tus ojos serenos
Se ve un rayo de luz: mejor no puede
Mirar el ángel bueno.
En cambio en las sonrisas
De tus hermosos labios
Se ve algo oscuro, negro: peor no puede
Reír el ángel malo.
Y es esa misma mezcla
De arcángel y demonio

INDICADOR DE «LA ESCENA»

ZARZUELA

Primeras tiples.

Cortés de Pedral (Dolores), teatro de Apolo.
Montañés (Consuelo), circo y teatro de Price.
Roca (Gabriela), teatro de Apolo.
Soler Di-Franco (Almerinda), teatro de Apolo.
Vivero (Mercedes), infantas, 30, principal.
Zamacois (Elisa), teatro de Apolo.

Tiples cómicas.

Dupuy (Adelina), Pelayo, 62, cuarto.
Paredes (Emilia), teatro de Mérida.

Contraltos.

Bustos (Carmen), teatro de Apolo.
Mendez (Amalia), teatro de la Coruña.

Tiples características.

Baeza (Concepción), teatro de Apolo.

Tenores.

Berges (Eduardo), teatro de Apolo.
Beltrami (Juan), Palma, 20, tercero derecha.
Marimon (Federico), teatro de Apolo.
Pastor (Rafael), teatro de Apolo.

El encanto mayor que tú atesoras
¡De ti lo más hermoso!

ENRIQUE AZANZA.

Ha visitado nuestra redacción la interesante revista económica *El Comercio Ibérico*, que dirige nuestro querido amigo Sr. Gamiz Soldado, redactor de *El Progreso*.

Han entrado á formar parte de nuestra redacción los Sres. Romero y Pi y Arsuaga.

ATENEOS Y SOCIEDADES

ATENEO DE MADRID. El sábado 9, ante una concurrencia escogida y entusiasta, leyó el Sr. Nunez de Arce su anunciado poema *La pesca*.

También el popular poeta Sr. Campoamor leerá dentro de unos días su poema *Cómo rezan las niñas*.

CENTRO DE ASTURIANOS. El mismo día celebró en dicha sociedad la segunda conferencia sobre *El porvenir de Asturias*, que estuvo á cargo de D. Sergio Suarez.

FOMENTO DE LAS ARTES. El Sr. Pulido ha dado en dicho centro otra conferencia sobre *La ciudad moderna*.

LIBROS Y FOLLETOS

Poesías, por D. Arturo Gil de Santivañez. Este libro no es otra cosa que la colección de sonetos y composiciones líricas publicadas por el conocido vate en revistas y periódicos. Sencillez, elegancia y facilidad son las dotes que resaltan en todas las producciones de Santivañez, y esas mismas atesora el libro, que recomendamos á los aficionados á la literatura.

Melodías íntimas, por D. Manuel del Palacio. Basta indicar al autor para dar patente de bondad y éxito seguro á la obra.

Cosmos Editorial. Esta casa ha publicado la segunda parte del *Combate de la vida*.

¡OLE, MI NIÑA!

(BOCETO Á PLUMA)

Con los ojos inyectados en sangre más que borracha; el sombrero en el cogote, y la chaqueta quitada. La camisa hecha girones, deshecha á vueltas la faja, medio cerrados los ojos y abierta su gran boca; dando muy furiosas voces y enarbolando una tranca, así decía el *Copilas* á la puerta de una tasea. —Con su peineta de concha y la mantilla terciada, que es celosía de encaje por donde se ve la gracia. Con unos ojos más negros que el cielo en noche cerrada, y unas mejillas de aurora que con las cejas contrastan; va llamando la atención, por las calles y las plazas, la que hace temblar mi cuerpo al par que me roba el alma.

—Con una boca tan fresca como el coral entre el agua, ¡lindo capullo de rosa lleno de perlas y nácar! Con una garganta suave, aún más que la nieve blanca, y un seno que se adivina y una cintura que encanta; va derramando la sal por las calles y las plazas, la que hace temblar mi cuerpo al par que me roba el alma. —Con unos pies tan pequeños que nunca sus huellas graban,

y unas manos que parecen dos azucenas tempranas. Con unas trenzas de pelo que al flexible talle bajan, como torrente de oro que en hilos mil se desata; va vertiendo la pimienta por donde guía su marcha, la que hace temblar mi cuerpo al par que me roba el alma. Con sus rizos en la frente, la sencilla y limpia falda, y aquellos zapatos bajos ¡carceleros de sus plantas. Con sus antiguos pendientes y sus ruidosas enaguas, y el pañuelo de Manila, y las dos medias caladas; va asesinando á los hombres, y dando envidia á las damas, la niña por quien yo muero, la que me ha robado el alma.

FRANCISCO ARECHAVALA.

PLUMAZOS

Ya que siempre está sobre el tapete la importantísima cuestión de incendios, llamaremos la atención del Ayuntamiento aconsejándole que adopte el sistema empleado por el presidente interino de uno de nuestros primeros centros literarios.

Discutíanse en él noches atrás actos importantes de la Junta Directiva, y llevaba tan mala parte aquella, y principalmente su presidente, que no encontrando otro modo de apagar las llamas del fuego que lo iba á abrasar todo, se valió de una de las argucias que el ingenio suministra en casos de apuro.

Dió orden de cerrar los contadores del gas, con lo que todo el mundo se quedó á oscuras.

Si de la discusión brota la luz, ¿qué falta les hacía el gas?

Algunos maliciosos han supuesto que el título del último poema del Sr. Nunez de Arce habia sido compuesto cuando dicho aplaudido vate se hallaba en las altas esferas del poder.

¡Error lamentable!

Entonces, el título sería *La pesca... en seco*.

El más alto funcionario de la corte de Birmania se ha decidido á viajar por los países de Europa. Buena noticia es esta para los cronistas y los historiadores de viajes maravillosos.

A ver si hay por ahí algun literato que pida la plaza de la comitiva de corresponsal agregado á su alteza elefantina.

El nuevo poema de Campoamor lleva el nombre *Cómo rezan las niñas*. No sabemos si algun día se atreverá á escribir otro con el título *Cómo discuten los socios*.

FOTOGRAFÍA

Causa una revolución en el arte al dar un drama; unos elevan su fama, otros traen una explosión. Pero él, valiente y constante, sigue impávido el camino, pues luchar es su destino, y su lema es *adelante*.

DAGUERRE II.

(La solución en el número próximo.)

SOLUCIÓN Á LA FOTOGRAFÍA DEL NÚM. 10

Ya por fin *Leopoldo Cano* fijó la fortuna varía, y ha hecho con *La Pasionaria* un drama bueno y humano.

MADRID.—Imprenta y litografía de N. Gonzales, Silva, 12.

Tenores cómicos.

Constanti (Pedro), teatro de Apolo.
Fernandez (Juan), teatro de Apolo.
Guerra (Ramon de la), teatro de Apolo.
Orejon (Juan), teatro de la Coruña.

Baritonos.

Arcos (Rafael), teatro de la Coruña.
Ferrer (Enrique), teatro de Apolo.
Gonzalez (Julian), teatro de Apolo.
Sala Julien (José), teatro de Logroño.
Vazquez (Joaquin), teatro de Apolo.

Bajos.

Subirá (José), teatro de Apolo.

DECLAMACION

Primeras actrices.

Abril (Dolores), teatro Lara.
Cirera (Julia), teatro Español.
Gonzalez (Elvira), Silva, 12.
Mendoza Tenorio (Elisa), teatro de la Zarzuela.
Tabau (María Alvarez), teatro de la Comedia.

Primeros actores.

Catalina (Manuel), teatro de la Coruña.
Mario (Emilio), teatro de la Comedia.
Maza (Alfredo), teatro Español.

Morales (Ricardo), teatro Español.
Vico (Antonio), teatro de la Zarzuela.

Actores cómicos.

Fernandez (Mariano), teatro Español.
Zamacois (Ricardo), teatro de Lara.

Galanes jóvenes.

José Montijano, Olivar, 15, tercero derecha.
Rubio (José), teatro Lara.
Ruiz de Arana (Pedro), teatro Lara.

Maestros concertadores y directores.

Brull (Apolinar), Manzana, 3, principal.
Conrote (Luis), infantas, 7.
Espino (Casimiro), Segovia, 44.
Granado (Dionisio), Torrecilla del Leal.
Muriel (Carlos), costanilla de los Desamparados, 2, piso tercero.
Sigler (José de), Espíritu Santo, 21, principal.

Apuntadores.

Arregui (José de), Monserrat, 30.

Profesores de canto.

Incenga (José), Desengaño, 22 y 24, segundo.

NOTA. Los artistas y empresarios suscritores tienen derecho á figurar en el Indicador. No se cambian las señas de domicilio sin previo aviso del interesado.